
MIRADA Y MEMORIA, LA IMAGEN DE LOS NUEVOS ESPACIOS PÚBLICOS

**GAMBOA, Nidia Ester; PEREYRA Claudio; ARLORO, Adrián;
DOTTA, José; ROTA Leonardo; LÓPEZ Javier; PELLICIONI
Nicolás**

nidiagamboa15@gmail.com; claupereyra33@hotmail.com

Cátedra Gamboa: Expresión Gráfica I y II

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño- Universidad
Nacional de Rosario.

Resumen

Este trabajo es un avance del Proyecto de investigación 1ARQ201 “Mirada y Memoria, la percepción y el registro de los nuevos espacios urbanos”.

Como aporte a los procesos de enseñanza-aprendizaje en el Área de Teoría y Técnica del Proyecto Arquitectónico, la captación del espacio urbano y las múltiples lecturas de sus dimensiones nos permite un trabajo interpretativo que posibilita entender la compleja relación socio-espacio-temporal de la ciudad.

La imagen de la ciudad es la superposición de preexistencias y lo nuevo. Abordándose desde la síntesis conceptual del boceto, las lecturas de Puerto Norte, con antiguas estructuras que se integran al espacio público para nuevos usos privados, lleva a una redefinición de los límites. Aparecen nuevas imágenes: la ampliación y continuidad del borde-río, nuevas visuales emergentes y elementos icónicos remanentes.

El expresar en una imagen lo percibido en el espacio público crea vínculo entre el lugar observado y el dibujante, convirtiéndolo en “protagonista”, recuperando el compromiso corporal con lo real, mediante el registro reflexivo en trabajo de campo.

Se elabora un proceso desde la construcción de imágenes con fines propositivos que articula diferentes niveles de sentido; la interacción del propio cuerpo en la experiencia espacial, el tiempo, la reflexión, la acción misma del registro, dirigidos hacia una intencionalidad.

La imaginación puede reunir en una imagen lo diseminado de las experiencias.

1-En el nivel empírico la imaginación está presente en la percepción.

La propia mirada se constituye sacrificando lo accesorio. Esta imagen mental define una situación espacial que se transforma en objeto de estudio.

2-En el nivel perceptivo la imaginación posibilita el registro, se expresa como registro intencionado y se multiplica, luego se ponen en relación. A partir de esta afinidad se construye el relato gráfico, funcional a la imaginación.

3-En el nivel de la producción de síntesis la imaginación toma el nombre de productora de la unidad, necesaria para la conceptualización de los fenómenos experimentados. Esta es una operación regulada, un esquema conceptual mezcla sensibilidad y entendimiento.

La producción de imagen como expresión interpretativa de lo real, será la base reflexiva para un sujeto, ya no consumidor sino productor, que propone transformaciones posibles teniendo su memoria como base.

El pasaje de la imagen mental al relato gráfico se considera producción de conocimiento acerca de las configuraciones existentes: arquitectónicas y urbanas. La construcción de registros intencionados que permitirá abordar el proyecto desde una formación crítica que preserve la viabilidad del espacio público.

Palabras clave

Esquemas, bocetos, Esquemas interpretativos, Mapas, Imágenes y escalas, Conocimiento y generación de imágenes

Introducción

Este trabajo es un avance del Proyecto de investigación acreditado en 2018 y aún en vigencia: 1ARQ201 “Mirada y Memoria, la percepción y el registro de los nuevos espacios urbanos”, dirigido por la Arq. Nidia Gamboa y codirigido por el Arq. Claudio Pereyra. En este sentido la investigación es aplicada a la docencia, contribuyendo al desarrollo del lenguaje específico de la disciplina por medio del croquis como registro de lecturas intencionadas, comenzado en 2012, con el proyecto de investigación La expresión gráfica de la arquitectura y la ciudad, lecturas propositivas. (1ARQ 127), que ha culminado en 2015.

Como aporte a los procesos de enseñanza–aprendizaje en el Área de Teoría y Técnica del Proyecto Arquitectónico, la captación y el registro del espacio urbano, con las múltiples lecturas de sus dimensiones nos permite un trabajo interpretativo de la experiencia en el lugar. Esto posibilita entender la compleja relación socio-espacio-temporal de la ciudad y la construcción de un sujeto disciplinar capaz de hacer registros intencionados de esa realidad.

La experiencia urbana deja innumerables recuerdos en la memoria de quien la recorre, pero estos recuerdos se vuelven efímeros si no son registrados. Si bien la fotografía es un excelente instrumento para esto, nada se compara a la acción de dibujar. La íntima relación que se produce entre quien observa y registra un espacio solo es posible por medio del croquis de registro.

Para Le Corbusier, dibujamos para llevar lo visto a nuestro interior, el fenómeno de la invención solo viene a través de la observación. Desde la observación directa en el espacio urbano el sujeto construye su conciencia proyectual, con herramientas que incorpora desde el inicio de su formación, aprendiendo desde el relevamiento. La acción de dibujar internaliza lo observado y ayuda interpretar las decisiones de un autor, aportando datos para las futuras operaciones proyectuales, a modo de referencia. Lo nuevo solo es posible cuando puede vincularse con algo conocido, permitiendo establecer relaciones que le den sentido y lo identifiquen.

El registro en el lugar transforma siempre al dibujante en viajero, induce al “extrañamiento”, haciendo que su mirada perciba de modo diferente lo cotidiano. El compromiso de desacelerar la mirada para dibujar permite habitar ese espacio desde el registro. Esto implica un tiempo para hacer su propio recorte de esa realidad observada, situarse, elegir un lugar desde donde mirar

en el espacio compartido y transformarlo en “*lo real*”. Despojarse de los artificios que empañan la potencia del contacto del sujeto con su entorno, con el propósito de conformar recuerdos y generar memoria sobre sí mismo y la relación íntima con ese contexto.

Objetivos

Entendiendo que la realidad observada puede ser percibida, registrada y decodificada por quien dibuja, y que esto permite diferentes niveles de conocimiento desde el trabajo analítico, se busca la construcción de sujetos disciplinares con una mirada intencionada.

Desde una posición hermenéutica

Desarrollar la experiencia en el lugar, en los nuevos espacios urbanos, habitándolo desde el dibujo. Descubrir la ciudad desde el croquis, significa interpretarla más allá de lo estructural y lo funcional, es entenderla desde las experiencias y las relaciones de las personas que la habitan

Comprender la experiencia urbana desde los significados comunes en el ámbito urbano, considerando la multiplicidad de tiempos sociales y de vivencias frente al espacio, que son compartidas y conviven en la ciudad.

Descubrir lo poético que caracteriza a la ciudad, disponiendo a la mirada a sortear un flujo continuo de información y de cosas efímeras que se desvanecen antes de poder establecer relaciones significativas y ser parte de la memoria.

Reconocer los cambios en la ciudad y la manera en que la aparición de estos nuevos espacios ha dispuesto nuevas miradas posibles, nuevas imágenes.

Descubrir los modos de apropiación del espacio público, las actividades de sus habitantes, la manera en que construyen y de-construyen la vida de la ciudad.

El objetivo es construir un sujeto reflexivo, capaz de desarrollar una mirada crítica sobre la realidad observada, superando la mera instancia de espectador del espectáculo que la ciudad contemporánea ofrece. Superando la abstracción o la geometría, como imagen en sí misma, logrando relacionar las decisiones de un autor con la Arquitectura del lugar y sus modos de apropiación. Haciendo posible que el registro interactúe con la memoria, que tome conciencia de la “resonancia”, de la vinculación con sus experiencias anteriores, en otros lugares.

Desde lo fenomenológico

Saber desde donde mirar. “Cada forma de moverse tiene su específica manera de ver, su privilegio, y presumiblemente también su lugar y su coyuntura histórica”, Schlögel, (2007): 258.

Aprender a hacer su “propio recorte” de la realidad observada, logrando habitar el espacio desde el dibujo, que su cuerpo se involucre en el registro, haciendo lecturas de esa realidad, convirtiendo lo percibido en “lo real”.

Establecer identidad y estructura en su capacidad de percepción. La lectura de los nuevos espacios urbanos sobre la ribera de la ciudad, generan imágenes vigorosas en el observador, esto facilita la elaboración de imágenes mentales, que son vívidamente identificadas, proporcionadamente estructuradas y potencialmente útiles para quien proyecta espacio. Desde allí el registro se hace expresivo.

Sabiendo de antemano que el registro es un dato, que surge de una intencionalidad para un fin, debemos decidir antes de dibujar que tipo de croquis vamos a realizar y elegir la técnica apropiada para comunicar expresivamente la experiencia. Ya que esos datos servirán para un trabajo posterior.

Revalorizar desde el registro la Arquitectura de la región, las tradiciones constructivas y la atribución del espacio público para generar experiencias significativas en la vida cotidiana de sus habitantes. Haciendo lecturas intencionadas, reconociendo lo que ha resultado eficiente, para poder accionar desde el proyecto, valorando lo que se conoce.

Lograr un registro expresivo, que deje en evidencia la manera en que la ciudad, sus formas, sus perfiles, sus colores, se presentan ante el observador atento. Y como esto sugiere perspectivas y miradas posibles, que han ayudado a reconocerla.

Que logre reconstruir mediante el dibujo un sistema de lugares, a modo de recorrido premeditado.

La práctica y la incorporación del instrumento gráfico permiten la construcción del sujeto disciplinar desde el comienzo de la carrera de Arquitectura.

Dibujar para internalizar la imagen de la ciudad

La imagen pública de una ciudad es la superposición de muchas imágenes individuales o serie de imágenes públicas mantenidas por los grupos. Estas imágenes son necesarias para que el individuo actúe acertadamente en su medio ambiente. Otras influencias de la imagen = significado social, función, historia, nombre, etc. Lynch, (1959).

Esta imagen urbana implica la superposición de preexistencias y lo nuevo, esto lleva a una redefinición constante de los límites, a la interpretación de nuevas visuales que aparecen con la apertura de nuevas áreas y a la lectura de elementos icónicos en el imaginario popular, que permanecen y recobran sentido.

Como consecuencia de la desafectación de áreas vacías, que interrumpían la cuadrícula, los límites marcados por las vías o las instalaciones de grandes galpones y silos sobre el río, han dejado al desnudo la antigua infraestructura. Por esto, algunos elementos remanentes son objeto de nuevas lecturas y los barrios que antes estaban aislados, se han insertado dinámicamente en la trama urbana y han sido “invadidos” por nuevos actores urbanos.

La transformación de la ribera del río Paraná, ha permitido nuevas visuales emergentes del área central, casi desconocidas para la mayoría de los habitantes. Del mismo modo se transformó el perfil urbano, generando tensiones entre las nuevas zonas y el centro. Posibilitando una nueva identidad con los barrios, cambiando la dinámica de la ciudad.

Muchas de estas estructuras remanentes, se han convertido en mojones urbanos, que referencian la imagen de la ciudad. Están vinculados en un recorrido secuencial, a modo de paseo a lo largo de la costanera, reforzando el recorrido con sendas y equipamiento urbano.

Otros sectores como Puerto Norte, se han transformado en nodos, con la aglutinación de espacios abiertos, vinculados a la residencia, restaurantes y comercios, donde se desdibujan los límites entre lo público y lo privado.

La recuperación de las antiguas instalaciones como edificios de vivienda, yuxtaponen el paseo del caminante, con un gran espacio comercial a modo de plaza, donde se ubican los restaurantes y por debajo, en el subsuelo las cocheras y nuevas construcciones con acceso directo al río. El espacio público de la terraza sobre el río, se superpone a los patios que se escalonan en la barranca. (Figura 1).

Figura 1: La imagen del límite entre lo público y lo privado-Puerto Norte



Croquis Alumna C. Nicolet. EG2- Cat Gamboa.

El sujeto observa la ciudad mientras la recorre, se ubica y entiende las posibilidades visuales que esta le permite: las relaciones entre sus elementos, sus características. Según Kevin Lynch, los barrios están estructurados por nodos, definidos por bordes, atravesados por sendas y regados de mojones.

En los nuevos espacios urbanos de Rosario, la continuidad de la avenida sobre el borde del río, permite una clara visión de los espacios públicos y la mirada se abre a la continuidad de la costa. La amplitud de la calle organiza las actividades en el borde, a la vez que redefine el límite de la cuadrícula existente, con calles más angostas. Esto hace que no se establezcan conexiones eficientes con otros puntos de la ciudad, no permitiendo armar una red de espacios públicos vinculados, más allá del borde.

La recuperación sobre la costa incorporó más espacios públicos: calles, sendas, algunas intervenciones en la barranca y las vías del ferrocarril que aún permanecen. Esto se potencia con el uso peatonal de esas calles los fines de semana.

Nos interesa indagar acerca de las posibilidades de hacer lecturas significativas de estas transformaciones, habitando desde el dibujo, registrando desde la observación intencionada. Construyendo desde la mirada una imagen interpretativa de lo real, para fundar la acción proyectual.

Habitar el espacio de la ciudad desde el dibujo, construye una conciencia perceptiva que permite abordar progresivamente la complejidad de lo urbano.

Construir el dibujo de registro es un medio para aprender a pensar, desarrollar la capacidad de observar para descubrir lo que no hallamos a primera vista.

No somos solo espectadores sino actores que compartimos el escenario con todos los demás participantes. Nuestra percepción del medio ambiente no es continua, sino parcial y fragmentaria. Casi todos los sentidos entran en acción y la imagen es realmente una combinación de todos ellos. Lynch, (1959).

Según Arnheim, existen tres actitudes de observación:

- La primera, delimitar el objeto de conocimiento para percibirlo en su estado puro, sintetizando su idea o concepto en la forma más simple.
- La segunda, fundir el objeto en su contexto para establecer las relaciones entre ambos.
- La tercera: analizar el objeto de manera creativa, desde múltiples puntos de vista y valorando las distintas posibilidades a las que nos invita, cambiando el sentido que puede tener, buscando nuevas posibilidades de interpretación a las que se abre: de transformaciones, de propuestas, de nuevas actividades, de nuevos significados (Arnheim, 1986).

De acuerdo a esta sistematización se aborda la enseñanza de la construcción del pensamiento gráfico. Para quien aprende Arquitectura, el croquis no es un fin en sí mismo, sino que se convierte en el medio más preciso para leer la realidad.

La observación comienza por reconocer la forma de los nuevos espacios, superada esta primera instancia, se avanza, recorriéndolos, para finalmente habitarlos desde el dibujo. Poner el cuerpo en relación con el equipamiento urbano, apoyarse en las barandas en la ribera y mirar. Relacionarlo con otras experiencias, comparar con el pasado y reconocer nuevas posibilidades de apropiación.

La ciudad es un patrimonio colectivo en el que tramas, edificios y monumentos se combinan con recuerdos, sentimientos y momentos comunitarios, Borja, (2003): 18.

La decisión de realizar un registro gráfico, lleva siempre implícita una intencionalidad. Y eso surge del reconocimiento hecho en el espacio observado. Quien se detiene a observar para dibujar, hace lecturas desde su propia experiencia, construye subjetividad. De este modo se involucra con la memoria, con lo simbólico, las representaciones y el imaginario, relacionándolos con la ciudad. Interpretando los modos de apropiación de lo urbano y refiriéndolos a las posibilidades que la ciudad ofrece.

Estas lecturas intencionadas registrarán la apropiación del espacio público de la calle, para caminar y correr, las veredas y el espacio verde para sentarse, instalarse con reposeras y mirar hacia el río o hacia la calle.

El clima de Rosario permite que el espacio público abierto sea el lugar de encuentro por naturaleza, de sus habitantes, esto se potencia con la aparición de bares que se extienden sobre el verde, y de terrazas ocupadas con mesas y sillas.

La apertura de la ribera del río Paraná, como escenario preferencial de la ciudad, refuerza la imagen de Rosario, permitiendo hacer otras lecturas de la relación con el territorio y la aparición del borde urbano. La forma de los nuevos edificios se convierte en la imagen simbólica de estos nuevos espacios y atraen la atención como objetos icónicos de la ciudad (Figura 2).

Figura 2: Imágenes del puerto y el ferrocarril en la memoria de la ciudad



Croquis de A. Pedrana, EG 1 cat. Gamboa.

Quien observa la ciudad contemporánea pone en disputa su propia lectura, analizando por un lado la experiencia urbana formativa en el espacio público, en contraposición con los malls y la arquitectura escenográfica que induce al consumo dirigido y se presenta como la gran experiencia cultural de esta época.

No padecemos de falta de imágenes, sino de una inundación de imágenes. El ojo tiene antes que pertrecharse, disponerse, ponerse en situación de poder aún discernir y leer. Así es que no se trata de un alegato en pro del uso de los sentidos, sino de cómo se los puede agudizar para la percepción histórica. (Schlögel, 2007: 17).

La desvalorización del espacio público como el lugar privilegiado para las diferentes perspectivas también se relaciona con una arquitectura espectacular, que seduce y deslumbra, cambia el rol del sujeto de protagonista de la experiencia a espectador pasivo. Esta crisis se da cuando el espacio público deja de cumplir con estos requerimientos y se transforma en un lugar de la “publicidad” dejando de funcionar como foro crítico.

Pensar la calle como el lugar de la construcción de ciudadanía es cada vez más difícil, debido a que se ha ido desconfigurando su rol en la pedagogía social. Es deber de nuestra disciplina devolverle al espacio de la calle el rol de espacio público para el aprendizaje de habilidades sociales, que no proveerán ni el aparato escolar ni la formación hogareña, (Delgado, 2005).

La especificidad del pensamiento arquitectónico se enfrenta a la aceleración del cambio, de la ciudad en su dinámica. Esto hace necesario recuperar prácticas de reflexión de construcción interpretativa, de puesta de sentido; ante una arquitectura objeto.

En este sentido el dibujo de registro permite el abordaje de la formación disciplinar desde dos enfoques: el registro de obras de arquitectura significativas por medio del dibujo descriptivo, como manera de aprender observando lo construido; y el registro desde la experiencia urbana, involucrando la subjetividad de lo percibido en el lugar. Ambas instancias de reconocimiento desembocan en la gráfica analítica, como abordaje reflexivo de los datos, que hará posible el proceso de enseñanza-aprendizaje de la disciplina, despuntando la actividad proyectual.

En el primero de estos enfoques el registro desarrolla un lenguaje gráfico basado en el dibujo lineal, permite reflexionar sobre las decisiones de un arquitecto-autor, aprendiendo de lo observado, haciendo lecturas y registrando los detalles. La inclusión de la figura humana pone en relación la escala de la Arquitectura y vincula al dibujante con la realidad observada, desde su propio lugar. En esta etapa el dibujo es descriptivo y la atención focaliza más en los sistemas constructivos y la forma, que en aspectos complejos de lo urbano.

En la segunda instancia, la acción de dibujar permite producir lecturas significativas del espacio. Al expresarlas gráficamente, el alumno se abre a la polisemia de sus dibujos. Este camino da paso a la incertidumbre y lo lleva a producir desde su capacidad creativa. La imagen que resulta, como lectura, tiene que ver con su interpretación de la ciudad, un estímulo para la imaginación y para el mundo de los significados.

“Captar el espíritu urbano, eso es lo que hago a través de los dibujos. Pero a diferencia del personaje de Baudelaire, siento curiosidad, selecciono los lugares y trazo relación con ellos de manera tal que escucho sus historias (Minond, 2011: 6).

El espíritu de cada lugar tiene que ver con estas historias, el esfuerzo de quien dibuja las ciudades actuales pasa por reconstruir en el registro los escenarios propicios para los vínculos sociales. El expresar en una imagen lo percibido en el espacio público crea un lazo entre el lugar observado y el dibujante. El hecho de instalarse en el sitio, lo convierte en “protagonista” de la escena urbana, recuperando el compromiso corporal con lo real. Quien registra la ciudad, ve más allá de sus fachadas, de sus calles y sus plazas, ve la dinámica de lo urbano y la apropiación que sus habitantes hacen de esos espacios, los lugares de la memoria y las percepciones espaciales que definen su identidad social (Figura 3).

Figura 3: La nueva imagen de los espacios urbanos-Ciudad Ribera



Croquis de P. Sequeira, EG1 cat. Gamboa.

La imagen ambiental es el resultado de un proceso bilateral entre observador y medio ambiente. El medio ambiente sugiere distinciones y relaciones. El observador escoge, organiza y dota de significado lo que ve. La imagen

desarrollada en esta forma limita y acentúa ahora lo que se ve, en tanto que la imagen misma es contrastada con la percepción y filtrada mediante un constante proceso de interacción. Así, la imagen de una realidad determinada puede variar considerablemente en diferentes observadores. Cada individuo crea y lleva su propia imagen. Pero hay coincidencias fundamentales entre los miembros de un grupo, lo que da lugar a las imágenes colectivas. Lynch, (1959).

Dibujar expresivamente el espacio percibido es habitar desde la emoción y los sentidos, el registro es la huella del pensamiento gráfico, se construye en la memoria, mediante las imágenes que la lectura de lo real induce.

La realidad percibida es decodificada desde el dibujo, para después poder re-trabajarla, re-pensarla y proponer transformaciones, desde el proyecto.

La imagen como texto gráfico

El Sujeto percibe mediante un mecanismo complejo, que pone en relación lo que siente con sus experiencias previas, sus valores y sus deseos. De este modo registra y expresa sus emociones utilizando texturas gráficas, en dibujos descriptivos de la realidad observada.

Se elabora un proceso desde la construcción de imágenes con fines propositivos que articula diferentes niveles de sentido: la interacción del propio cuerpo en la experiencia espacial, el tiempo, la reflexión, la acción misma del registro, dirigidos hacia una intencionalidad. En este sentido la construcción del registro gráfico se funda en la estructura del croquis, estableciendo de esta manera la relación espacial con el observador, con otros objetos y otorgando escala al registro.

El observador establece el significado práctico de lo que ve en el espacio, diferencia los objetos que lo organizan, que lo definen y desde allí confiere un sentido al registro.

La subjetividad del alumno es el punto de partida para la construcción del sujeto disciplinar. En este sentido Karl Schlögel plantea con claridad este inicio: “Ante nuestros ojos surge un espacio nuevo, un orden nuevo del mundo, mientras conceptos y lenguajes en que captarlos siguen sin preparar”. (Schlögel, 2007: 16).

Esto deja en evidencia la necesidad del sujeto de incorporar un lenguaje gráfico propio para abordar el relato de lo que percibe, identificar sus lecturas. Se entiende que en la acción proyectual, el proceso de diseño parte de la multiplicidad de significados abierta en los dibujos.

En este caso particular de estudio, se busca registrar los nuevos espacios de la ribera de Rosario. La imagen de la ciudad se presenta como la superposición de preexistencias y lo nuevo. Abordándose desde la síntesis conceptual del

boceto, las lecturas de Puerto Norte y todo el borde río Paraná que ha sido recuperado por la reubicación de las instalaciones portuarias con sus servicios, han dejado a la vista antiguas estructuras, hechas en ladrillos, con materiales y texturas que inundan de imágenes la memoria de quien las recorre. La apertura de estos espacios lleva a una redefinición de los límites. Aparecen nuevas imágenes: la ampliación y continuidad del borde-río, nuevas visuales emergentes y elementos icónicos remanentes, texturas y paisajes.

Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje, son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son solo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos (Calvino, 1972: 5).

Las nuevas imágenes de la ciudad se presentan como una puerta abierta al pasado, convirtiéndose en un estímulo para la imaginación y para el mundo de los significados. En el proceso de interpretación, las lecturas posibles, entrelazan tiempos heterogéneos, una densidad temporal que resulta de la superposición de los elementos pre-existentes, que se vinculan, por un lado, con la cultura del trabajo, de los inmigrantes, con modos de vida muy duros. Por el otro, el nuevo espacio, su equipamiento urbano, la nueva arquitectura, los nuevos usos y las visuales al río y el borde, que invitan al disfrute.

Nada se experimenta en sí mismo sino siempre en relación con sus contornos, con las secuencias de acontecimientos que llevan a ello y con el recuerdo de experiencias anteriores. Así establecemos vínculos con partes de la ciudad y su imagen está embebida de recuerdos y significados. (Lynch, 1959).

Pensar la calle como el lugar de la construcción de ciudadanía es cada vez más difícil, debido a que se ha ido desconfigurando su rol en la pedagogía social. Se trata entonces de aplicar hábitos dados a situaciones nuevas, de juntar planos que no estaban juntos, de la creación de nuevos modos de percepción (Hoffman, 1998).

El expresar en una imagen lo percibido en el espacio público crea vínculo entre el lugar observado y el dibujante, convirtiéndolo en “protagonista”, recuperando el compromiso corporal con lo real, mediante el registro reflexivo en trabajo de campo. Aquí se conjugan la memoria y la imaginación, todos los sentidos dirigidos hacia una intencionalidad. Se elabora un proceso desde la construcción de imágenes con fines propositivos que articula diferentes niveles de sentido; la interacción del propio cuerpo en la experiencia espacial, el tiempo, la reflexión, la acción misma del registro. La imaginación puede reunir en una imagen lo diseminado de las experiencias. La imaginación es considerada instrumento mismo de la crítica de lo real, sintetiza lo diverso y se desarrolla en los diferentes momentos del proceso de conocimiento, en varios niveles:

1-En el nivel empírico la imaginación está presente en la percepción.

Ella somete la diversidad de impresiones a una actividad sintetizadora. La propia mirada se constituye sacrificando lo accesorio. Esta imagen mental define una situación espacial que se transforma en objeto de estudio.

La imagen como resultado de lecturas del espacio, involucra la subjetividad, limita y acentúa lo que se ve, de tal manera que la imagen misma es contrastada con la percepción y filtrada mediante un constante proceso de interacción.

La percepción del espacio urbano no es continua, es un recorte, un instante. La percepción involucra a todos los sentidos y los pone en juego con las estructuras internas del sujeto. Quien percibe pone en juego su imaginación y su memoria; la imagen que resulta del registro es una combinación de todos ellos, sintetizando la multiplicidad de estímulos diversos.

2-En el nivel perceptivo la imaginación hace posible el registro, se expresa como lectura intencionada y se multiplica, luego se ponen en relación, generando un proceso interno de aprendizaje.

La síntesis atribuida a la imaginación se plasma en la imagen por medio de la técnica del dibujo. Las diferentes etapas del dibujo no dan cuenta de las partes, sino que cada una de ellas es una mirada diferente. Estas se superponen, cada una de ellas presenta un aspecto del espacio. La superposición de estructura, acuarela o aguada y contorno en tinta o lápiz. Que ponen en evidencia su proceso de producción.

La imaginación da forma a lo que vemos, crea imágenes mentales posibles de llevar al dibujo, para construir el relato gráfico. Sintetiza y pone en relación los objetos en el espacio, estableciendo reglas, secuencias de acción. Permite establecer relaciones cuerpo-espacio, que se registran mediante el croquis. A través del módulo dado por la distancia entre la línea de horizonte y el piso en los croquis perspectícos, se pone el cuerpo en relación con el espacio dibujado. Este módulo se pone en equivalencia con la medida del paso de quien observa y a partir de él se generan esquemas de planta y corte proporcionados. Con los datos extraídos en las gráficas de trabajo de campo, a partir de estos esquemas se pueden construir los modelo 3D.

3-En el nivel de la producción de síntesis la imaginación toma el nombre de productora de la unidad, necesaria para la conceptualización de los fenómenos experimentados. Esta es una operación regulada, un esquema conceptual mezcla sensibilidad y entendimiento.

Los esquemas analíticos están orientados al concepto último, enfocado desde la categoría lleva en su significación la organización formal de la categoría. Este es el caso de los esquemas de tipologías edilicias, una aplicación de las categorías a los fenómenos con la intención de ordenar la pluralidad de la intuición obtener “un objeto de experiencia”.

Los esquemas internalizan el conocimiento, ya que llevan implícita la síntesis operada por la memoria.

Los esquemas interpretativos expresan lo que para el intérprete es la intencionalidad del autor, en “un mundo” que subyace en el proyecto, es una operación de reflexión crítica que indaga la idea proyectual.

El pasaje de la imagen mental al “texto gráfico” se considera producción de conocimiento acerca de las configuraciones existentes: arquitectónicas y urbanas. Esto permite operar, re-escribir, construyendo sentido, transformando lo viejo en nuevo, lo conocido en desconocido.

La captación del espacio urbano y las múltiples lecturas de sus dimensiones nos permite un trabajo interpretativo que posibilita entender la compleja relación socio-espacio-temporal de la ciudad que en nuestro caso se aborda desde una síntesis conceptual que permite el boceto.

La producción de imagen como expresión interpretativa de lo real, será la base reflexiva para un sujeto, ya no consumidor sino productor, que propone transformaciones posibles teniendo su memoria como base.

En el plano del proyecto no hay acción sin imaginación, el proyecto supone una esquematización de fines y de medios, que podríamos llamar esquema conceptual. El esquema es una significación que emerge y a su vez produce otras imágenes, reanima experiencias anteriores.

La producción de imagen es abordada como producción interpretativa de lo real y se constituye en base reflexiva para el sujeto (ya no consumidor sino productor) que propone transformaciones posibles teniendo su memoria como base.

La memoria sintetiza, y esto lleva implícito una interpretación de los rasgos esenciales del esquema del pensamiento que produce la realidad percibida. El esquema se arma con los elementos que le otorgan significado a lo percibido, le dan sentido. La imaginación toma esos datos y arma una figura mental. La memoria es el origen del dibujo, sintetiza como él, esquematiza. La imaginación es el origen de la expresión y se puede exteriorizar a través de imágenes.

Para Le Corbusier, “La técnica es la base de todo lirismo”. El registro buscará mediante la técnica gráfica rescatar los recorridos sensoriales por los que el dibujante ha transitado, para plasmar la huella mental de lo percibido.

Usar la gráfica como herramienta de expresión de la realidad interpelada, inquirida por su autor y confrontada por su subjetividad. La búsqueda de una gráfica personal expresiva, llevara a una indagación a través de distintas técnicas.

La atención dedicada a la técnica finalmente minimiza el trabajo atribuido en primera instancia a la memoria o a la imaginación. Esta no es una facultad autónoma que gobierna la materia. Es mucho más la técnica la que produce la síntesis y que, al fabricar imagen del presente, conserva su memoria. (Agacinski, 2009: 80).

El sacrificio de los detalles, atribuido a la mirada o a la memoria se realiza gracias a la técnica del dibujo. Las diferentes etapas del dibujo no dan cuenta de las partes, sino que cada una de ellas es una mirada diferente. Estas se superponen, cada una de ellas presenta un aspecto del espacio.

Es allí donde la técnica deja en evidencia los procesos de decantación de la mirada: la estructura del croquis, el tratamiento gráfico de luz y los materiales, el acento en los elementos arquitectónicos estructurantes del espacio y la dinámica de la gente apropiándose del lugar. Estas instancias describen las etapas del reconocimiento y se revelan en las capas del registro: el método de construcción del croquis le permite organizar el registro, la técnica elegida será el lirismo para expresar las emociones y las sensaciones que el lugar evoca. Produciendo una síntesis, una imagen del presente, un registro de la memoria no instantáneo que implica la contemplación, el compromiso del sujeto que dibuja mientras habita, deteniendo el flujo de información.

Partiendo de considerar a la percepción un fenómeno de significaciones conscientes, en donde la unidad de comunicación es el cuerpo, que despliega su relación con el entorno y se hace cuerpo social a través de flujos bidireccionales de los sentidos. La imagen que resulta del registro es el medio para activar la subjetividad, allí interviene el boceto, como instrumento de percepción e indagación (Figura 4).

Figura 4: La imagen como síntesis- boceto de Puerto Norte



Croquis Arq. N. Gamboa.

La lectura, imagen mental registrada mediante el lenguaje gráfico, toma esta tensión como fuerza productiva que moviliza al sujeto al interrogarse sobre el sentido de lo que otros producen. De este modo el sujeto comparte la experiencia y se enriquece con la mirada de los otros, que aportan una nueva lectura y otras técnicas para expresarla. Al expresar su idea, el sujeto va construyendo subjetividad e intersubjetividad al compartir experiencias. Lo que hace formativa a la experiencia es su dinámica, la continuidad temporal de las prácticas evidencia lo real de la transformación producida en el sujeto. La práctica del dibujo en el espacio urbano se asume como la forma de dejar grabado en la mente las características de la ciudad. Según R. Sennet: “Lo mismo que otras prácticas visuales, los esbozos arquitectónicos son a menudo imágenes de posibilidades, en el proceso de plasmación y perfeccionamiento a mano de estos esbozos, el diseñador se comporta precisamente como un jugador de tenis o un músico, esto es, se implica profundamente en él, madura el pensamiento acerca del mismo”, Sennet, (2009): 56.

El registro es utilizado como medio para la construcción de un sujeto disciplinar, que aprende a pensar desde el lenguaje gráfico. Sujeto y lenguaje se van construyendo simultáneamente. Esta metodología hace tangible el concepto de lugar propio y compartido en tensión creativa.

Conclusiones

Desde la Cátedra de Expresión Gráfica I y II se busca construir sujetos disciplinares que desarrollen una mirada reflexiva del espacio, como base de un sujeto que percibe y registra para proyectar. Esto se desarrolla en un trabajo secuenciado desde el inicio de la carrera, trabajando sobre la imagen mental, construyendo la mirada, subjetivando lo percibido. El aprendizaje y la aplicación de las técnicas gráficas definen la subjetividad, al mismo tiempo que el intercambio con otros dibujantes, en el trabajo de campo, ayudan a definir lo propio, “lo real”.

Las gráficas de síntesis ayudan a internalizar los datos en la memoria del dibujante. La experiencia de medir con el cuerpo en el lugar y convertir esos datos en esquemas, actúa como la memoria y construyen la conciencia de lo real en el espacio. La técnica será el resultado de la expresión y el testimonio de la construcción de la subjetividad lograda en el alumno.

Situar la mirada no es una cuestión solamente estructural sino una cuestión de construcción subjetiva a partir de la experiencia corporal en lo real.

Lo que hace formativa a la experiencia es su dinámica, la continuidad temporal de las prácticas evidencia lo real de la transformación producida en el sujeto.

Quien indaga el espacio de la ciudad intencionadamente elige su ángulo visual, analiza de manera creativa lo observado, reconociendo la posibilidad de ver de

lo próximo a lo lejano, buscando nuevas interpretaciones, abriéndose a la aventura del conocimiento y nuevos significados.

La experiencia en el lugar permite lecturas de la dinámica propia de la ciudad, de los materiales con que están contruidos sus edificios, de su atmósfera, de la luz, formas y colores.

“Descifrar” a modo de palimpsesto la superposición de elementos y situaciones en la realidad urbana, implica transformar la mirada en lectura, fundando así las operaciones de proyecto.

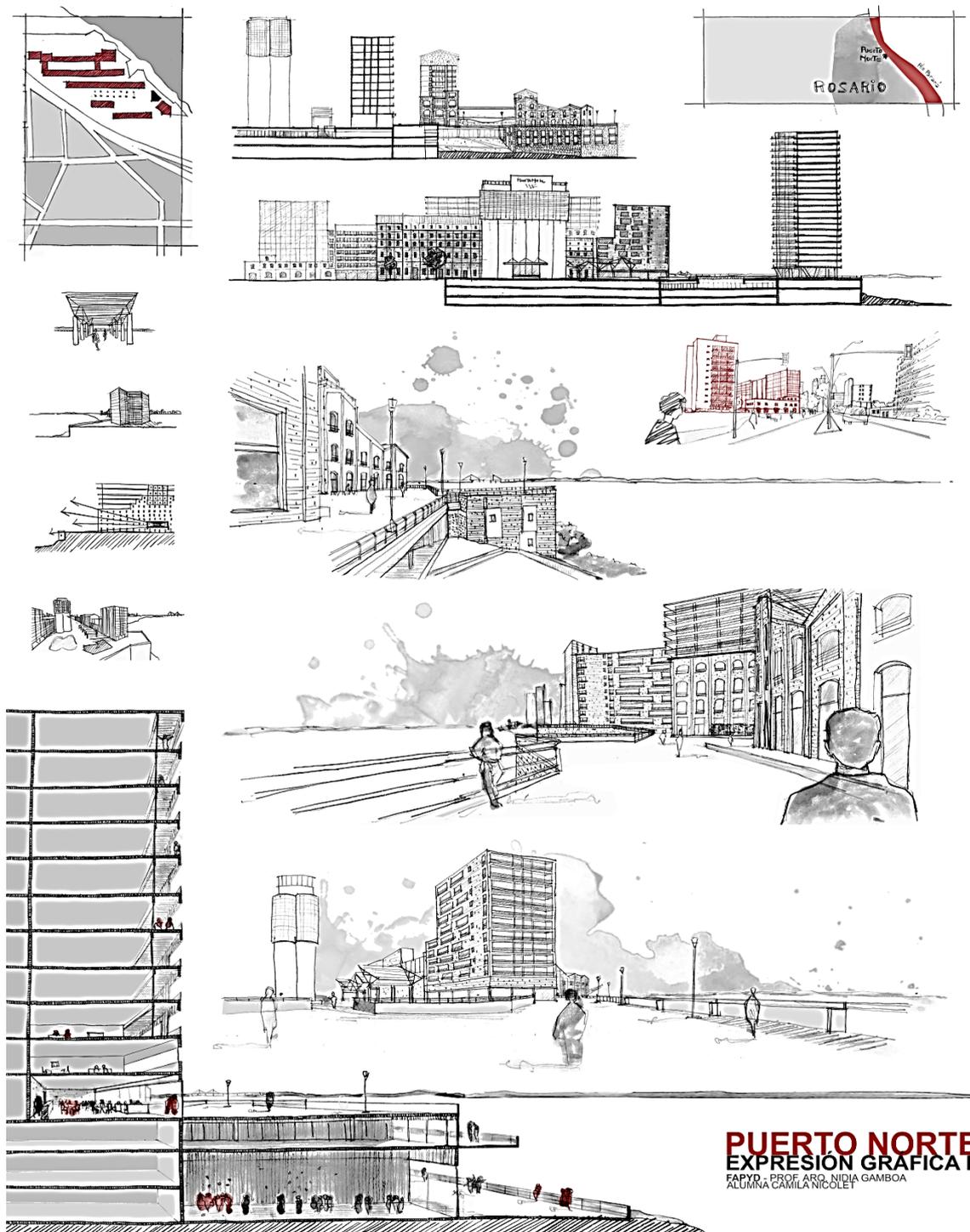
El pasaje de la imagen mental al relato gráfico se considera producción de conocimiento acerca de las configuraciones existentes: arquitectónicas y urbanas (Figura 5).

La asignatura se ubica en el comienzo de la carrera de Arquitecto, por esto se busca construir un Sujeto disciplinar capaz de pensar, de hacer lecturas significativas para actuar desde su experiencia.

La construcción de registros intencionados que permitirá abordar el proyecto desde una formación crítica que preserve la viabilidad del espacio público.

Estos trabajos de investigación permiten evaluar los tiempos necesarios para lograr el dominio de las herramientas necesarias en el registro, la aptitud para hacer lecturas intencionadas del espacio y la valoración que la sociedad actual hace del espacio urbano como escenario de la vida colectiva.

Figura 5- De la imagen mental al relato gráfico - Puerto Norte



PUERTO NORTE
EXPRESSION GRAFICA II
FADU - PROF. ARIEL NIZIA GAMBOA
ALUMNA CAMILA NICOLET

Lámina Final - Alumna: C. Nicolet. EG2 cat. Gamboa.

Bibliografía:

- Agacinski, S. (2008) *Volumen. filosofías y poéticas de la arquitectura*. Buenos Aires: La marca editora.
- Agacinski, S. (2009), *El pasaje. Tiempo, modernidad y nostalgia*. Buenos Aires: La marca editora.
- Arnheim, R. (1986), *Pensamiento Visual*. España: Paidós Ibérica.
- Arnheim, R. (1988 [1954]): *Arte y percepción visual. Psicología del ojo creador*. Madrid: Alianza.
- Barrena, S. (2007). *La Razón Creativa. Crecimiento y finalidad del ser humano según C.S Pierce*. Madrid: Rialp.
- Bachelard, G (1965). *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Borja, J. y Muxi, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Editorial Electa.
- Calvino, I. (1972) *Las Ciudades Invisibles*. España: Editorial Siruela.
- Delgado, M. (2005) *Prólogo. Territorios de la Infancia. Diálogo entre Arquitectura y Pedagogía*. Barcelona: Editorial Grao.
- Foster, H. (2013) *El complejo arte-arquitectura*. Madrid: Turner.
- Hoffman, M. (1998). *¿Hay una lógica de la abducción*. Analogía Filosófica, XII/1.
- Lynch, K. (1959) *La Imagen de la Ciudad*. Buenos Aires: Editorial Infinito.
- Ricoeur, P. (2008) *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Schlögel, K. (2007) *En el espacio leemos el tiempo*. Madrid: Editorial Siruela S.A.
- Sennet, R. (2009) *El artesano*. Barcelona: Editorial Anagrama.